

Homenaje a Luis Mendizabal Santa Cruz

Fundación de Oruro

Luis Mendizabal Santa Cruz

El licenciado Castro de Padilla,
con la cruz en la diestra
y señalando la horca
para colgar herejes y desleales,
hizo la fundación de la
Real Villa de San Felipe de Austria de Oruro
hace trescientos y tantos más años.
Los ciclopes del viento
tocaron la trompeta de las rocas.
Diseñaron senderos de ágiles vicuñas;
el cuerno clamoroso de los CHASQUIS
desparramó sus hálitos de pampa.
Y liberó la puna su cósmica jauría
para lanzar la nueva ante los oídos
atónicos del mundo.
Y desde Potosí
de descolgaron los mineros,
y del torrente gris del Choqueapu
llegaron los aimaras,
y despreciando el cobre
vinieron desde el Cuzco caravanas,
y alzando el ardo de sus esperanzas
se vinieron del Yunga y de los valles.
Y se fundió la raza
entre nervios y músculos
quimeras y ambiciones
Solamente los URUS
se quedaron estáticos, indiferentes, mudos,
perdurando en sus islas,
bajo cien lunas rotas y sobre mil crepúsculos,
con el rito inviolable
que guardan como espejo milenario
las aguas del Poopó.
Y pasó la Colonia,
entre un gotear sangriento de guitarras,
una cita de amor en el Altílo
el rudo tabletear de las abarcas
en el camino de las ENCOMIENDAS.
El colonaje heroico
que transcurrió entre un canto de martillos
sobre el pétreo regazo de las rocas,
culminando en leyendas:
el gran sapo diabólico; los millones de hormigas
y la monumental serpiente,
que iban a exterminar la ilustre Villa
de San Felipe de Austria.
Pero fueron en piedra convertidos
sapo y serpiente monstruos,

y aún quedan las hormigas
durmiendo el blando sueño de la nada
en los extensos arenales
que dora el sol pampero.
Y todo fue por gracia de un milagro
que tuvo a bien hacer la dulce
Virgen del Socavón.
Fue don Gaspar de Zúñiga y Pacheco,
diestro en el cubilete,
fanfarrón disluto, ruin y guapo,
que se ganó a los dados el premio de una ñusta
en los dormidos ojos de vicuña,
hubo un temblor de estrellas,
el honor de los incas y el virginal espanto
hizo estallar su sangre de kantutas
en mortal puñalada
que partió el pecho del hidalgo.
El viejo bodegón fue clausurado,
Cesaron las orgías; la piedad de las gentes
emparedó en la esquina una CRUZ VERDE,
que así como horcas hubo para colgar herejes,
el pueblo tuvo cruces para temor de truanes.
Y diz que nunca más hubo reyerta,
aunque en las crudas noches de invierno
el alma de la Ñusta está en la esquina
y su sombra cautiva,
con ternura de alpacas
El pueblo la recuerda
con el regalo humilde de sus flores.
A través de los tiempos brilla siempre
un farol en la Cruz Verde;
y es en el tiempo,
en el negro bostezo del pasado
último diente de oro de la noche.
La gesta libertaria,
surgió en la voz de Pagador.
Tuvo clamor de incendio en los Rodríguez
y capitán titánico en Barrón.
La lumbre de Febrero,
prendió en el corazón de los apóstoles
y el sueño fue verdad.
Más de un siglo de República!
La ciudad empedrada,
en un recuerdo de serenata póstuma.
En las calles brillantes rueda un mundo
de civilización.
El árido paisaje,
es un oasis de frondas rumorosas

en la quietud florida de sus parques.
Esta es la tierra nueva y el corazón vibrante de la
nación
Eje vital, nudo de nervios,
haz de fraternidad y de esfuerzo,
aquí las gentes no preguntan
de dónde viene el hombre,
cuando trae en las manos
la crispación dichosa del trabajo.
Alta tierra de Oruro
tú eres la enamorada del gringo y del gitano.
Tu cosmopolitismo tienen un vigor geográfico
y en tus alegres calles brilla el color del mundo
porque de todas partes llegaron a tu seno.
Hoy tus fauces de plata
devoran el futuro,
eres el pueblo múltiple, dinámico, violento
que trenza de esperanzas las cuerdas del progreso
para enlazar las alas del mañana.
Pujante, delirante, vibrante, refulgente,
eres el hilo de oro que amarra la montaña
a la tierra estallante, plétora de futuro.
Detrás del mascarón de tu tristeza,
está la Patria Nueva
que gestará tu vientre polifértil.
Eres la tierra de los libres,
todas las tiranías se abatieron
bajo el fragor de tus varones.
Nieve, pampas, vicuñas y salares,
el silencio es regazo de la fuerza
y la fuerza está en tí como herencia
mayúscula y sublime,
que los padres sembraron con ideas.
Eres la tierra fuerte,
áspera y brava tierra, que te elevas al cielo
en el Sajama.
Y duermes a la sombra de llanuras,
o truenas en un golpe de huracanes
el Altiplano brioso
y la promesa intacta de CARANGAS.
Tierra natal, ORURO.
Ahora escribo con sangre de mi sangre
que es la sangre de todas las tormentas;
es mi poema vital; bandera del espíritu,
trompo azul de la raza; aro de sol; paisaje
visto mágicamente, desde el faro de luz del corazón
para evocar por siempre,
la FUNDACION DE ORURO